

EL PLANTEL
NAUCALPAN:
EL ENCLAVE EN EL
ESTADO DE MÉXICO

JESÚS ANTONIO GARCÍA OLIVERA



*Ah, qué hermoso
es el tiempo pasado
cuando la memoria
lo ha empañado*
Georges Brassens

Los profesores del Colegio de Ciencias y Humanidades se han integrado a la planta docente de diversa forma; el profesor Jesús Antonio García Olivera comentó su ingreso. En la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) encontró una hoja de cuaderno profesional, escrita a mano, pegada en la pared, la cual decía: “Se solicitan maestros en el CCH Naucalpan. Estudiantes de Historia con todos los créditos terminados favor de presentarse”.

Se preguntó ¿dónde está el plantel?, ¿cómo era el CCH? Fue al plantel pensando que, si le decían que sí, entonces “vería cómo le haría”, pues, vivía en la colonia Romero Rubio cerca del aeropuerto de la Ciudad de México; era complicado llegar a la Facultad de Filosofía y de ahí trasladarse al plantel Naucalpan, un recorrido de locos.

EL INGRESO Y PRIMER DÍA

Se entrevistó con el profesor Rafael Carrillo Aguilar, que en ese momento era el secretario académico del plantel, le pidió

informes sobre los requisitos de ingreso, así como qué materias debería impartir. Eran las materias de Teoría de la Historia e Historia de México, en los turnos 03 y 04. Tomó un borrador y un gis y, platicando, lo llevó hasta los salones que se encuentran al final del plantel. Le comentó que al entrar como funcionario debía dejar sus grupos, abrió un salón, saludó al grupo y les dijo: “¿cómo están compañeros?, este es su nuevo maestro de historia”. Le dio un gis y un borrador, salió del salón y ahí empezó su labor como profesor. También le entregó las listas del grupo y le indicó el último tema que trabajó. Y le dio un temario para la clase. Así fue su primer acercamiento a la docencia en Colegio el famoso método de nadas o te ahogas.

EL CAMINO

Llegar al plantel Naucalpan no era fácil. Uno de sus amigos de la facultad, Carlos Frago, que había sido alumno de la primera generación en aquel plantel, le comentó: “En época de lluvias te vas a inundar, no vas a salir del plantel”, lo cual ocurrió. Un día de lluvias tuvo que brincarse del pasillo al segundo nivel de un edificio para aplicar un examen.

El transporte salía de la estación Tacuba de la línea 2 del Metro. Los camiones que subían eran los llamados chimecos,

JESÚS ANTONIO GARCÍA OLIVERA

Es licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM; maestro en Docencia para la Educación Media Superior (Historia), por la FFyL y el Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF); tiene una especialidad en Historia del Arte por la FFyL y el Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE). Es analista en el Archivo General de la Nación, galería 4. Además, maestro del plantel Naucalpan del CCH desde 1979. Ha publicado en diversas revistas nacionales e internacionales.

Así fue su primer acercamiento a la docencia en el Colegio: el famoso método de nadas o te ahogas.

iban por la calzada México Tacuba, después entroncaban hacia la 16 de Septiembre y llegaban a San Bartolo; pasaban a un lado del mercado y subían por avenida Universidad. Luego cruzaban por la Cruz Roja de Naucalpan y llegaban frente al plantel. Los camiones iban repletos en las horas de cambio de turno. Salían cada 15 minutos o hasta quedar repletos. El trayecto desde su casa al plantel era de hora y media aproximadamente; si iba desde Ciudad Universitaria le tomaba tres horas.

Al salir del turno 04, en la noche, la situación se complicaba: si llovía en serio, los camiones ya no subían; entonces había que bajar a la Cruz Roja o hasta San Bartolo; el riesgo era de inundación, había muchas calles que se anegaban. A veces, a las 20 horas, el camión ya no subía, entonces había que bajar caminando. Él y varios de sus alumnos se iban juntos a San Bartolo; algunos se enfilaban hacia el Periférico, otros esperaban el camión para ir al metro Tacuba, y de ahí continuar.

COMER ENTRE EL 03-04

Rinconada de Los Remedios es la colonia que está frente al plantel. Cuando ingresó ya había varios comercios con comida y papelerías, además de misceláneas. En las rejas del plantel se pusieron varios puestos de comida. Los alumnos de los turnos 03 y 04 eran muy compro-

metidos. Muchos iban no sólo de la zona industrial de Naucalpan, sino también de oficinas del centro de la ciudad, llegaban a medio comer y entre clases salían a buscar algo, en muchos casos una torta o unos tacos; los tacos de El Güero eran los más solicitados y de lo más venenoso, con salmonella incluida. En otros casos, bajaban a San Bartolo, al mercado municipal, a comer un menú más estructurado. Varias casas de la colonia mencionada ofrecían comidas corridas para profesores y trabajadores.

LOS RECURSOS QUE SE USARON: LOS LIBROS, ANTOLOGÍAS Y BIBLIOTECA

Al iniciar la práctica docente solamente se contaba con temarios para las clases. En 1979 se incorporó a un cuerpo colegiado “la Academia de Historia”. Los programas



Los alumnos de los turnos 03 y 04 eran **muy comprometidos**. Muchos iban no sólo de la zona industrial de Naucalpan, sino también de oficinas del centro de la ciudad.

con que se contaba eran fotocopias, había temarios con sugerencias de bibliografía. Eran muy escuetos, por ejemplo, el de Teoría de la Historia se dividía en tres unidades: la primera parte eran conceptos, principalmente tomados del materialismo histórico y dialéctico; la segunda era teoría del conocimiento; por último, se revisaban los modos de producción. Los textos que se usaban eran los de Marta Harnegger o alguno de los manuales soviéticos; la tónica dominante era el materialismo histórico.

No usábamos libros de texto, pero sí antologías; el plantel cuenta con un departamento de impresiones muy adecuado y permitía que, si los profesores elaboraban materiales, como antologías, lecciones o selecciones de libros, se pudieran imprimir. Se crearon antologías, muchas de ellas se perdieron porque, por reglamento,

las bibliotecas no las pueden incorporar al acervo; entonces los alumnos las compraban o las fotocopiaban. También usábamos libros de la colección Lecturas Universitarias, editadas por la UNAM, como la de García Cantú de Historia Universal, o la de Álvaro Matute sobre Historia de México. Estas últimas, aunque económicas, no las podían comprar todos los alumnos, por lo que los profesores las prestaban para que las fotocopiaran. Jesús Antonio García elaboró antologías de Historia de México, de Historia Universal y de Teoría de la Historia, en coautoría con profesores como Javier Torres, Víctor Sandoval y Verónica Hernández. Muchos de estos materiales no se conservaron en bibliotecas, y al cambiar los programas de estudio cayeron en desuso.

La Academia de Historia se dividió dos turnos: mañana y tarde. En el vespertino Ella Rodríguez Guerra y Adolfo Estrada Montiel elaboraron el primer texto de Historia que no era una antología para Teoría de la Historia, sino que fue publicado por la editorial *Quinto Sol*; es el único libro de Teoría de la Historia que se publicó en 1980 o 1982, por lo cual se apega al programa original, es un trabajo pionero. También se usaba el texto *De Espartaco al Che y de Nerón a Nixon*, realizado por profesores del plantel Oriente,



Al iniciar la **práctica docente** solamente se contaba **con temarios para las clases.**

Miguel Ángel Gallo, entrañable colega, Ismael Colmenares y Francisco González; se empleaban mucho y, al ser publicados, se encontraban en la biblioteca del plantel.

La capacidad de lectura y la asimilación de los alumnos de esos primeros años se manifestaba en el compromiso con su aprendizaje, la entrega de actividades y la forma de debatir en clase al comentar una lectura.

OTROS RECURSOS DIDÁCTICOS

El plantel empezó a usar recursos audiovisuales: el proyector de acetatos y el proyector de diapositivas. Para hacer exámenes, en el cubículo de la Academia había un mimeógrafo de alcohol, y después uno de tinta, entonces era llegar con el estencil picado y apresurarse a hacer los exámenes, llegaban todos frescos, manchados de tinta.

La biblioteca del plantel contaba hasta hace pocos años con cerca de 18,000 volúmenes, siendo la más grande del municipio, aún más grande que la de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Hay libros tanto de texto como especializados y contaba con una hemeroteca formada por revistas a las cuales el plantel estaba suscrito. Víctor Sandoval donó su colección del diario *Unomásuno*, la cual abarcaba varios años.

LOS CURSOS PARA PROFESORES

Por su formación como estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y de la Facultad de Filosofía y Letras, la preparación de las clases en el primer año era similar a lo aprendido, especialmente

en la Facultad: les dejaba leer, no tenía claro el referente cultural de los alumnos; eso lo aprendió platicando con ellos, escuchando sus opiniones sobre los textos. Cuatro años después empezó a dar las materias de Estética y Filosofía, en ese momento lo hacía a partir del perfil de egreso.

Actualmente, siguen trabajando de forma colegiada. Sin embargo, cree que las formas en que se organizan han cambiado. Cuando ingresó era de los maestros jóvenes (empezó a trabajar a los 21 años) y el plantel contaba apenas ocho años de inicio de sus actividades; así que convivió con los profesores fundadores que ingresaron entre 1971 y 1973. Eran muy abiertos y fueron quienes, a través de los cursos de formación o actualización, lo ayudaron a integrarse al modelo del Colegio.

Algunos cursos de formación eran de corte disciplinario, como los que impartían las profesoras Ana Ortiz, Raquel Bolaños y Mercedes Anaya, por ejemplo. Ellas impartían cursos de Arte Prehispánico, Colonial y Contemporáneo; en estos cursos convivíamos profesores fundadores y de nuevo ingreso.

Los profesores de la primera generación se cohesionaron mucho. Algunos se conocían desde la Facultad de Filosofía y Letras o la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys), donde fueron compañeros de generación. Su integración iba más allá de su encuentro en las aulas universitarias; se integraron como amigos, colegas de trabajo y convivían en actividades académicas, de orden político y de franca amistad. Así, al estar en el cubículo de la

Academia, las conversaciones eran sobre libros, comentar sucesos políticos nacionales y sobre la política universitaria y también sobre las mejores escuelas para sus hijos, los pediatras que estaban en la zona o las películas que verían el fin de semana. En este ambiente, “los jóvenes” empezamos a entablar relaciones de amistad, trabajamos también en conjunto, sobre todo con la guía de estos maestros de más experiencia.

Creo que la discusión ahora es qué recursos de internet tenemos: libros en PDF, museos virtuales, plataformas para trabajar con los alumnos de manera sincrónica o asincrónica, MOOC, cursos en línea o presenciales. Ahora recopilamos información, principalmente, en lugar de crearla; aun en medios digitales tenemos muy pocos blogs de profesores de nuestra área, que sería el equivalente a las antologías de los primeros años.

Al maestro Jesús Antonio García le interesaba la materia de Estética, del plan de estudios original, sobre todo la interpretación de la obra. Este enfoque del arte lo aprendió en la Facultad con profesores como Pedro Rojas, Xavier Moyssén, Jorge Alberto Manrique, José Guadalupe Victoria Vicencio o Teresa del Conde. Intentó llevar esta experiencia, la lectura de una obra, así como su valoración en estética, con sus alumnos; llevaba diapositivas, muchas de las cuales tomaba en museos o en recorridos por el Centro Histórico. También hacía salidas con los alumnos a museos, como el Museo Nacional de Antropología, la Pinacoteca Virreinal, que estaba en la calle de Doctor Mora, junto a la Alameda, o el Museo de Arte Moderno. Citaba a los alumnos, unos veinte a la salida del Metro para entrar to-

dos al recinto o exposición; en otras ocasiones caminaban por el Centro Histórico de la Ciudad de México, veían las fachadas de los edificios o murales poco conocidos como los del mercado Abelardo L. Rodríguez. Aprendió mucho con estas salidas y con la preparación de la asignatura.

Considera que, más que impartir Filosofía, daba Historia de la Filosofía o Teoría de la Historia, su enfoque era más que por problemas, por la comprensión de corrientes y sus principales características.



El maestro
Jesús
Antonio
García
trabajó en
los turnos 03
y 04 de 1979
a 1992".

LOS ALUMNOS: ACTITUDES, PRESENCIA Y REGRESOS

Durante el tiempo que ha permanecido en el Colegio, el alumno ha evolucionado mucho; evidentemente, durante la pandemia se vivieron condiciones diferentes que no eran las mejores.

El maestro Jesús Antonio García trabajó en los turnos 03 y 04 de 1979 a 1992, sus alumnos generalmente trabajaban en despachos, oficinas, talleres mecánicos, comercios, tienditas; eran estudiantes mucho más comprometidos, el grado de responsabilidad era mayor para con su aprendizaje y tenían una capacidad lectora mucho más alta que la que tienen ahora; les podía dejar un capítulo de 10 o 15 páginas, lo llevaban al salón leído, subrayado y listo para comentarlo, o cuestionaban: “yo no estoy de acuerdo con el autor”, y argumentaban, a veces con base, a veces sin base, pero con convicción y pasión; eran muy dedicados, con mucho interés en leer, en saber. El modelo educativo del Colegio propició que los alumnos fueran más participativos.

Al ser mi formación como alumno de bachillerato en la ENP, los del CCH fue-

ron un desafío pues participaban más, leían y cuestionaban al profesor, así que aprendí, junto con ellos, un modelo de enseñanza que no fuera sólo de cátedra, sino con una mayor interacción con los alumnos.

El siguiente cambio se dio hacia los noventa: empieza a disminuir el interés por leer o la velocidad de lectura se reduce, y coincide con que aumenta el uso de los recursos audiovisuales. El plantel Naucalpan cuenta con un excelente Departamento Audiovisual y con una buena colección de materiales para las distintas materias. Para muchos profesores era más fácil que los alumnos vieran una película o un video a que leyeran. Empieza entonces una tendencia: ver antes que leer, la cual continúa, pero ahora con trabajo en línea.

La biblioteca se convirtió en el espacio del trabajo en equipo donde los alumnos recortan pegan y arman, pero no donde buscan más información. Obviamente, esto es una generalización, hay alumnos que siguen trabajando muy bien, pero muchos prefieren trabajar en el acopio de

información en línea. Elaboran trabajos con presentaciones multimedia, videos o presentaciones en PPT, pero falta la crítica del contenido. En las primeras generaciones era más amplia por el contacto con esta cultura de libros.

Al reflexionar sobre la evolución del Colegio, el profesor comentó que había que explorarlo, que había muchas formas de integrarlo, nuestros compañeros son fuente de primera mano, algunos fueron alumnos, egresados que regresaron, como las profesoras Marcela Rojas, Ana María González Maldonado y Verónica Hernández, por citar sólo a tres, que estuvieron como alumnas en distintos momentos entre 1980 y el 2000. Por ejemplo, Marcela estuvo en la huelga de 1999-2000; Verónica fue alumna del plantel y, al igual que varios estudiantes de su generación, tuvo militancia política en los grupos que existían dentro del plantel Naucalpan. Su experiencia como alumnas, posteriormente como profesoras y, en un momento dado funcionarias del plantel, nos puede dar una idea de cómo cambió el Modelo del Colegio.



Uno de los cambios más sensibles es que el alumno empieza a preocuparse más por pasar que por aprender. El modelo se define también por sus principios: *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*. Esta parte del Modelo se perdió en los alumnos al buscar sólo pasar. Esto nos enfrenta, como comunidad, a un reto: los alumnos requieren tanto aprender como pasar, pero al privilegiar el segundo

Las formas de organización estudiantil se han modificado: en los primeros diez años del Colegio la tónica dominante fue la politización de los alumnos.

sobre el primero se forman políticas re-
mediales que lo orientan hacia ese fin: los
PERO y otros transmiten la idea de privile-
giar esta forma de trabajo.

Así, más allá de los cambios ocurridos
en el Plan de Estudios de 1996, o de las
revisiones sucesivas de los programas, el
Modelo persiste, casi de manera mítica,
pero sus modificaciones se aprecian en el
trabajo cotidiano y en el comportamiento
de estudiantes y profesores; indudable-
mente, continúan egresando excelentes
alumnos, que tienen éxito, pues adquirie-
ron las herramientas que nos planteá-
bamos originalmente como Colegio. Es
claro que cambiamos como maestros y
cambiaron nuestros alumnos, por lo cual
debemos revisarlo en el contexto de nues-
tro CCH mítico y nuestro CCH real.

ACTIVIDAD POLÍTICA

Desde los orígenes existían grupos políti-
cos; muchos profesores fundadores vienen
del movimiento del 68, tres años después
de ese año empiezan a ser profesores y
funcionarios, lo que marca el inicio de la
politización institucional del plantel. En-
contramos trayectorias de vida con gran-
des méritos, tanto académicos como polí-
ticos, sin los cuales no se puede entender
el Colegio. Por ejemplo, Javier Palencia,
Alfonso Bernal Sahagún, Alfonso López
Tapia, la maestra Carmen Villatoro, entre
otros profesores fundadores. En el plantel
Naucalpan estaban José de Jesús Bazán,
Ignacio Renero Ambros y como estimadas
colegas dentro del área Ana Isabel Cano

Bonilla, Piedad Solís Mendoza, Judith
González.

La segunda generación de profesores
entró uno o dos años después de la funda-
ción del Colegio; muchos de ellos tenían
una politización previa y estuvieron en
movimientos tanto de colonos o urbanos y
también de la guerrilla; llegan y los plante-
les son el espacio para su actividad política,
pues el Colegio lo permite y favorece. La
participación integral que se pensó para el
alumno consistía en que no sólo era el que
estudia, sino el que participa activamente
en su entorno y por lo tanto no se puede
negar su actuar en política; participan dis-
cutiendo, argumentando y actuando. Un
egresado del plantel, Jorge Vera, de la ge-
neración 1976, recuerda que en el plantel
las discusiones políticas se llevaban a cabo
en la biblioteca en asambleas que duraban
hasta ocho horas.

También las formas de organización
estudiantil se han modificado: en los pri-
meros diez años del Colegio la tónica do-
minante fue la politización de los alumnos,
lo cual se reflejaba desde sus formas de re-
lacionarse y participar en la vida política
del plantel. Existían grupos de orientación
trotskista, divididos en las dos facciones
que se expresaban en el país; también, por
poco tiempo se formó una célula maoísta
y encontramos además espartaquistas vin-
culados con grupos más consolidados en la
FES Acatlán. También tuvimos un grupo
de bolcheviques: Iskra. Todos estos grupos
formaron círculos de estudio, que en el
turno 04 empezaban a operar después de
las 8 de la noche; también grupos de es-



tudio, por ejemplo, la Sociedad de Ciencias Naturales del Plantel Naucalpan, de orientación trotskista. Parte de esta actividad se reflejó fuera del centro, no sólo en el apoyo a los movimientos de colonos en Naucalpan y las huelgas obreras de la zona fabril cercana, de las cuales se recuerda, especialmente, la de Kindy. El apoyo no sólo consistía en “botear”, sino involucrarse, trabajar con ellos; tenían una integración con los movimientos obreros mucho más amplia. Esta participación fue muy activa y empezó a decaer en los años noventa.

La formación académica fomentó la lectura y la participación oral en clase; llevó a que algunos argumentaran con vehemencia, con la emoción de un descubrimiento nuevo, al vincular y mostrar que sus lecturas tenían un fin mayor: crear un compromiso con su entorno. Alumnos formados en este ambiente eran comprometidos con su estudio y su actividad política. Los de los turnos 03 y 04 trabajaban, estudiaban, preparaban clases y practicaban su militancia política; por ejemplo, quienes

participaban en grupos de tendencia trotskista se quedaban después de clases en la escuela de cuadros, de 8 a 10 de la noche; para ellos era salir y encontrar transporte, “muévete como puedas”, y al otro día volver a sus actividades: ir a su trabajo, en su caso, preparar sus tareas, acudir a clases, estudiar en los círculos de estudio y también tener actividad como militante y cumplir con todos estos sus compromisos.

Hacia los ochenta surgen en el plantel grupos anarquistas, de corta trayectoria, y también que están a favor de la diversidad sexual. Estos últimos se agruparon en colectivos alrededor de talleres de sensibilización y una revista: *La guillotina*. La visibilización de la diversidad es uno de los matices que también está por recuperarse en la historia de nuestro plantel.

La década de los noventa trajo una disminución de las actividades de estos grupos. Se empieza a desvirtuar la actividad política y surgen agrupaciones que utilizan un lenguaje de corte revolucionario, pero sus acciones los desmienten. Muchos de

los que tenemos hasta el momento se auto-proclaman anarquistas, pero no muestran formación política y sí han propiciado enfrentamientos dentro del plantel; reclaman la acción directa y reivindican el consumo de drogas. Este cambio en los grupos políticos coincide con los enfrentamientos contra grupos porriles, presentes en el plantel desde los ochenta, concretamente la Federación de Estudiantes Naucalpenses. Este grupo se caracterizó por golpear, asaltar e intimidar a la comunidad; organizaban fiestas para reclutar nuevos adeptos y tenían todo un ritual violento para su incorporación; este grupo también tuvo una connotación política, pues se vinculó en muchas ocasiones al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El desencanto del socialismo real fue más sobre los maestros, y, si bien repercutió en los alumnos, considero que en parte fue por la caída de una visión del mundo que impactó a los profesores que trabajamos con ellos. Además, ocurre un cambio generacional: un joven que a los 20 años está en el movimiento del 68, para 1989 tiene ya 41 años, muchas veces es padre de familia y cambiaron sus condiciones laborales, familiares y emotivas.

PLANES Y PROGRAMAS DE ESTUDIO

Al maestro Jesús Antonio García le tocó participar en varias actualizaciones de los Planes y Programas de Estudio, pues de 1989 a 1997 fue jefe de Sección del Consejo Académico y le tocó vivir de cerca este proceso. Comenta que el cambio fue radical,

al principio no se entendió el procedimiento; los 100 cuadernillos de aproximaciones son verdaderas joyas que perdimos, y digo perdimos porque no están en la memoria colectiva de los profesores. Considero que en esa actualización sucedió el cambio más radical del Colegio. Hay colegas que afirman que es en ese momento cuando el Colegio dejó de ser radical y se convirtió en un bachillerato más.



El plantel Naucalpan es el primer plantel foráneo del bachillerato universitario".

Para él no es así, afirma que conserva su esencia básica, lo que se institucionaliza es la forma en la cual se estructuran los saberes que el alumno debe conocer, y se dan instrumentos más precisos para normar la interacción entre profesores y alumnos: el Plan de Estudios nos marca un perfil de egreso que tenemos que revisar, marca los principios rectores que tenemos que conocer para poder impartir clases, nos plantea una didáctica general y después las didácticas particulares en cada

una de las disciplinas; se estructuran los saberes muchas veces no con una integración desde la disciplina misma. Hacia 2006 se creó el documento *Orientación y Sentido de las Áreas*, normativo, de orden didáctico, estructurado a partir de los saberes académicos conformados dentro de la propia experiencia del Colegio.

El maestro Jesús Antonio García ha estado en comisiones dictaminadoras, ha sido evaluador del PRIDE y del Infocab. Comenta que desde sus inicios el CCH aportó a la Universidad la evaluación de pares, de ahí que, en los procesos de revisión sobre temas académico-administrativos, como son la evaluación de los estímulos para los profesores de carrera, PRIDE, las

comisiones dictaminadoras y, en especial el Consejo Académico, se elija a profesores que por su trayectoria y méritos sean evaluadores con fines de promoción o permanencia de sus colegas. Esta es una forma de trabajo en la cual, quienes conforman esos cuerpos colegiados, buscan que la evaluación de pares sea apegada a la normatividad. Es una buena experiencia trabajar en estas comisiones evaluadoras o auxiliares del Consejo Técnico, pues permiten conocer otra faceta del Colegio.

El plantel Naucalpan es el primer plantel foráneo del bachillerato universitario; se encuentra en la zona conurbada en el Estado de México. Su importancia fue reconocida tanto por la Rectoría como por el gobierno del Estado de México, al iniciar su construcción acudió el rector. En 1971 su ubicación estaba fuera de lo que era el núcleo de San Bartolo y alejado de la zona fabril; sin embargo, la comunidad del Colegio en los años setenta y ochenta se solidarizó con las luchas obreras de la

zona industrial de Naucalpan, así como con las luchas de las colonias proletarias de Naucalpan. El nexa está documentado en fuentes ajenas al Colegio; por ejemplo, Paco Ignacio Taibo II cita al plantel Naucalpan como referente de luchas obreras; existen tesis donde se hace el encuadre del movimiento obrero o de la organización de los movimientos populares a partir de nuestra escuela.

La existencia del CCH contribuyó al desarrollo de las colonias que están a su alrededor; de los pequeños comercios que crecieron a su lado; había una población de cerca de 13,000 alumnos, cuatrocientos profesores y setecientos administrativos repartidos en los cuatro turnos. No sólo se satisfizo la demanda de educación en la zona, sino que también llegaron alumnos desde distintos puntos del Valle de México: una parte de nuestra población estudiantil es de la zona de Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán, Nicolás Romero, de Azcapotzalco y del centro de la Ciudad de



Requerimos que **el Colegio** vuelva a ser el **espacio para argumentar ideas**, para vincularnos con la sociedad de manera más inmediata.

México; otros llegan de ubicaciones más lejanas: Ixtapaluca, Chimalhuacán, Tláhuac, Zumpango, San Martín de la Pirámides; otros más vienen de Michoacán y se quedan con familiares en las cercanías del plantel. En todos los casos, Naucalpan fue un referente tanto para quienes estudiaban o trabajábamos en él, como para la población de la zona en general.

El entorno ha cambiado mucho, los recuerdos de los profesores fundadores, de los alumnos de la primera generación refieren que era muy polvoso: “Nuestros pies se hundían en el polvo”, comenta un profesor fundador. Las inundaciones eran frecuentes. En 1979 el plantel se inundó y no había manera de que llegara transporte: estaba inundado San Bartolo y parte del Periférico. Ante una comunidad atrapada, el director del plantel mandó comprar pan en las panaderías circundantes. Llegaron con

cajas de bolillos y bizcochos, se prendieron fogatas y se esperó a que bajara el nivel del agua. Hacia las 10 llegaron algunos papás en carro, quienes apoyaron bajando alumnos al periférico o a San Bartolo.

Nuestra institución siempre se ha caracterizado por realizar contenidos didácticos, en ese sentido mencionó que utiliza el Portal Académico no tan sólo con los contenidos creados para la docencia del área Histórico Social, sino que les pide a sus alumnos que revisen los contenidos del área de Talleres, por ejemplo, para que aprendan a elaborar un ensayo, sobre todo en época de trabajo en línea, pues requiere de mayor rigor tanto en los contenidos declarativos, como en las formas en las cuales un alumno debe adquirir mayor formación sobre la ética del trabajo.

El Portal Académico es el espacio institucional donde podemos crear conteni-



La existencia del cch contribuyó al desarrollo de las colonias que están a su alrededor".

dos digitales propios, lo cual nos obliga a respetar los derechos de autor, pues, como maestro, al hacer una antología, cortábamos y pegábamos textos y se difundían dentro del espacio de la escuela. En línea esto no es posible. Podemos tomar fragmentos de un texto, cinco hojas, por ejemplo, y poner una leyenda que aclare que no se hace con fines de lucro. Pero no ocurre lo mismo con las imágenes. Los alumnos utilizan la información en línea sin una actitud crítica y mucho menos se preocupan por los derechos de autor. El espacio del Portal Académico puede ser también un espacio de buenas prácticas para la investigación y trabajo en línea. Desde ahí podemos combatir malas prácticas como consultar páginas como Buenas Tareas, El Rincón del Vago, Wuolah o la conocida Wikipedia. Además del Portal, al cual hay que actualizar, debemos formar a los alumnos en el uso de BiDi. Un elemento fundamental del Portal Académico es que debe ser también un espacio de formación en la ética para el trabajo académico. Es una de las ramas que tenemos que trabajar.

México está atravesando por una crisis económica, social y ética, además de haber pasado por una pandemia, por lo que el profesor cree estamos en un momento muy difícil para el CCH y para la UNAM. No es sólo la pandemia, que nos afectó, nos llenó de miedo, nos hizo perder amigos, perder colegas, desertó una gran cantidad de alumnos, pero eso es pasajero, desde el 2019 hay continuos embates en contra de la autonomía universitaria.

El CCH ha tenido muchos embates a lo largo de su existencia: en 1973 hubo uno de los primeros; otro ocurrió en 1984, otro fue en 1999. Pero, a diferencia de los anteriores, la situación actual, desde mi perspectiva, en este caso se trata de un embate contra la autonomía universitaria. ¿Hacia

dónde vamos? El proceso ante el cual estamos implica un Colegio más fuerte, en lo institucional, y también más resiliente. Debemos preguntarnos qué significa en este momento *aprender a aprender*; con qué herramientas contamos como profesores para concretar este principio y con qué dotamos a nuestros alumnos para lograrlo.

Requerimos que el Colegio vuelva a ser el espacio para argumentar ideas, para vincularnos con la sociedad de manera más inmediata y también que nuestra práctica docente contribuya a formar alumnos con formas de pensamiento autónomas, críticas y reflexivas; que el alumno vuelva a ser cuestionador de su realidad tanto personal como social a partir de un ejercicio académico, proactivo frente a esta realidad que parece caótica; que pueda formar sus propias opiniones con una base académica sólida.

Y todo esto en un modelo de trabajo que debe considerar no sólo los espacios reales, sino también los virtuales; que pueda moverse entre clases presenciales y en línea. Buscar un CCH digital, y, por lo tanto, que vuelva a ser una institución innovadora en la docencia en educación media superior. El reto es que podamos cambiar sin perder nuestra identidad, hay que recuperar la experiencia de nuestros maestros y las primeras experiencias de nuestros alumnos, más académico, más formal indudablemente, no más burocrático sino más académico. Tenemos una visión de un Colegio mítico, el de los orígenes, con muchas referencias a principios, pero con poca crítica hacia el modelo actual, nos falta ligar lo anterior con la visión a futuro.

*Entrevista a Jesús Antonio García Olivera por David Sergio Placencia Bogarín. Realizada el 8 de abril de 2021.